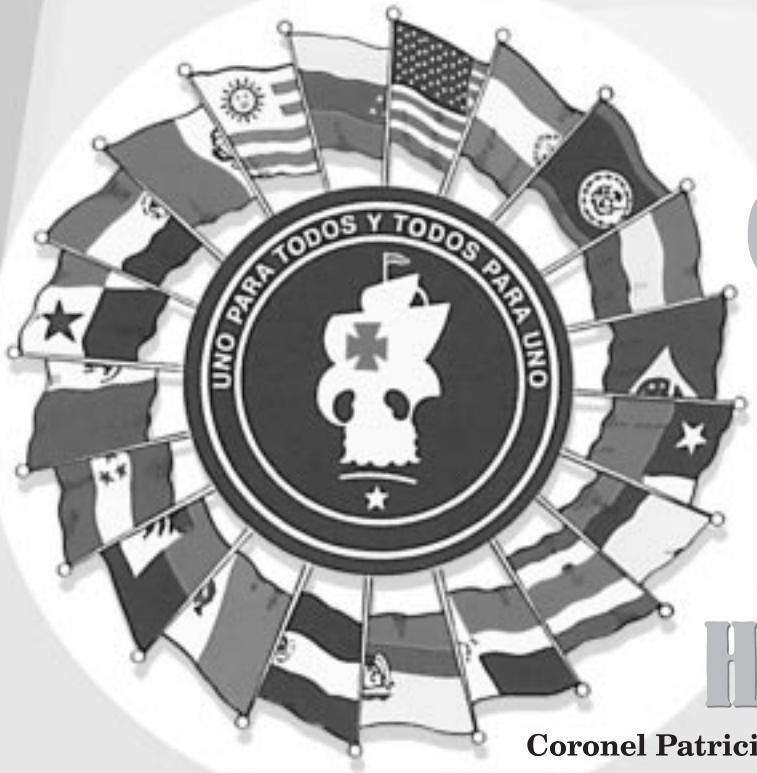

Los Cimientos de un Nuevo Instituto Hemisférico

Coronel Patricio Haro Ayerve, Ejército Ecuatoriano

LA ESCUELA DE LAS AMÉRICAS del Ejército de los Estados Unidos cerrará sus puertas a finales de año, después de servir por más de medio siglo a la seguridad de las Américas, para dar paso a un nuevo instituto militar hemisférico que atienda a las necesidades de cooperación militar continental de la post Guerra Fría y de la unipolaridad.

Sin lugar a dudas, las posiciones sectarias de grupos y personas extremistas han influido en la decisión del Gobierno de los Estados Unidos para generar esta necesaria evolución; y desde luego, en el trasfondo de los argumentos carentes de lógica y veracidad que esgrimen estos grupos, existe un tinte discriminatorio y racial.

Durante los años de las luchas armadas que se dieron en Centro y Sur América y que fueron propiciadas con la intención de imponer a la fuerza, en el Continente, una doctrina totalitaria, anti democrática y contra todo tipo de libertades, las Fuerzas Armadas de todos los países del Continente recibieron el apoyo de los Estados Unidos, traducido en ayuda militar, para enfrentar la lucha armada impulsada por el totalitarismo. Durante esta época se entrenaron en la Escuela de las Américas miles de soldados de todos los países para poner fin a esta amenaza que se desintegró por sí misma con la caída del Muro de Berlín.

En esta guerra fratricida debieron darse excesos, como en todas las guerras de la historia de la humanidad. De éstos, alguno fue cometido por soldados entrenados en esta Escuela, pero de manera alguna puede afirmarse que la Escuela de las Américas preparaba a estos soldados para cometerlos. Esta falaz versión fue refutada por los argumentos presentados a muchas inspecciones de todo tipo y de más alto nivel, de las que fue objeto la Escuela, y todas ellas aprobaron el entrenamiento profesional que ofrece el instituto.

Al inicio de la década de los noventa y de acuerdo a la nueva realidad mundial, la Escuela de las Américas revisó los pensums académicos de todos los cursos, y su actividad se vio incrementada con la instrucción de derechos humanos, relaciones cívico-militares y sostenimiento democrático.

A pesar que con esto los argumentos de los grupos extremistas que se oponen a la Escuela perdieron peso, el odio, el racismo, la discriminación y los oscuros intereses se encuentran presentes en estos grupos y continúan blandiendo los mismos argumentos a pesar que las relaciones cívico-militares han mejorado ostensiblemente en todos los países latinoamericanos, violaciones a los derechos humanos casi no se han cometido o se cometieron muy pocos y los conceptos del público sobre las instituciones armadas les fueron favorables, al punto que en Ecuador, por ejemplo, el pueblo ecuatoriano consideró por varios años las Fuerzas Armadas como la institución más respeta-

ble y de mayor credibilidad del país, aun sobre la propia iglesia.

En los albores del nuevo siglo, cuando la realidad geopolítica es diferente y las amenazas a la seguridad de los pueblos y de las naciones son diferentes, la Escuela de las Américas ha cedido su espacio para el establecimiento de un nuevo instituto de cooperación hemisférica que se ajuste a las nuevas realidades contemporáneas y que acompañe a la evolución del mundo de la forma que exige el nuevo milenio.

Al ceder el espacio alcanzado en más de medio siglo con trabajo profesional en beneficio de la seguridad americana, la Escuela de las Américas deja bases firmes para el establecimiento del nuevo instituto y ellas son: el aporte al desarrollo profesional de las instituciones armadas de las Américas, el afianzamiento de conceptos democráticos en sus miembros, el entrenamiento para la búsqueda de la paz y el respeto a los derechos humanos.

El rol que desempeñan los ejércitos no será diferente en el nuevo siglo; la seguridad será siempre una responsabilidad del Estado, ejercida a través de la fuerza pública, por lo tanto se requiere un gran desarrollo profesional de sus miembros para cumplir estas tareas que deben estar siempre enmarcadas dentro de las leyes internacionales y del respeto a los derechos humanos de los actores de un conflicto.

El desarrollo profesional que propicia la Escuela de las Américas, y que ésta deja como legado, se da a través del Curso de Estado Mayor, en el que participan miembros de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y de los países latinoamericanos, y del Curso Avanzado para Oficiales en el que participan oficiales latinoamericanos. En los dos cursos se imparte doctrina militar norteamericana; en ella jamás se vierten conceptos que no se encuentren ajustados a los mandatos legales de los Estados Unidos y aprobados por el pueblo norteamericano. Por lo que quien acusa, está acusando al propio Ejército de la nación norteamericana de emplear y difundir doctrina desajustada a las necesidades de su pueblo.

De esta manera, los cursos de desarrollo profesional que se dictan en la Escuela constituyen una base sólida en la que se asentará el nuevo instituto.

Los conceptos que se han venido enseñando en la Escuela de las Américas sobre una auténtica democracia participativa y sobre la subordinación incondicional de las Fuerzas Armadas al poder civil legítimamente constituido, han generado fundamentales argumentos que permiten decir que el sostenimiento democrático es un convencimiento patriótico de las fuerzas armadas latinoamericanas, como se ha demostrado en varios países en los que el sistema se vio amenazado por grupos minoritarios.

La imposición o el mantenimiento de la paz no es un nuevo rol auto atribuido por las Fuerzas Armadas. Desde que ellas encuentran su génesis en la organización social, las Fuerzas Armadas han sido utilizadas como instrumentos de paz, para imponerla donde ha sido conculcada o mantenerla donde se vea amenazada, aunque para esto hayan tenido que poner en funcionamiento la maquinaria bélica que ellas manejan. Una demostración de esto es que cuando el fenómeno de la guerra ha galopado apocalípticamente sobre la faz de la tierra, ellas con la vida de sus soldados han construido períodos de paz.

Hoy bajo este concepto la Escuela ha cimentado esta base con cursos de operaciones de mantenimiento de la paz e imposición de la paz.

La Escuela de las Américas ha venido enseñando que todas las tareas que las Fuerzas Armadas deban cumplir se sujeten y se desarrollen dentro del marco de la legalidad y del respeto a los derechos humanos de sus adversarios, porque creemos que ellos, antes de ser terroristas, narcotraficantes o enemigos de los pueblos, son personas que tienen elementales derechos que deben ser respetados. De esto, los medios de comunicación han dado fe al mundo que en las latitudes latinoamericanas en donde se están desarrollando conflictos armados, las fuerzas legales son absolutamente respetuosas a los derechos humanos de guerrilleros, terroristas y narcotraficantes, a los que por el bien de la humanidad los enfrentan y muchos de esos soldados fueron entrenados en la Escuela de las Américas.

Estos cuatro elementos que constituyen las bases sólidas en las que se asentará en nuevo instituto de cooperación militar continental fueron construidos por la Escuela de las Américas durante su fructífero trabajo de más de medio siglo en favor de la paz, la seguridad y la democracia de nuestro continente. ***MR***

El coronel del Ejército Ecuatoriano Patricio Haro Ayerve, es soldado de su país desde los 14 años de edad. Alcanzó la jerarquía que hoy ostenta cumpliendo todos los requisitos legales exigidos. Su carrera militar ha compartido entre las actividades académicas como profesor en todas las escuelas militares de su Ejército y las unidades de fuerzas especiales. Fue instructor invitado en la Escuela de las Américas durante los años 1993 y 1994. Su formación liberal incluye la Licenciatura en Administración y Ciencias Militares y la Maestría en Sociología Política. Escribió el libro, La influencia del poder militar en la historia del Ecuador.

Perspectiva del Coronel Patricio Haro Ayerve Subdirector de la Escuela de las Américas

Conversación con el Tte. Cnel. Héctor J. Acosta

Nos encontramos en un momento histórico para la Escuela de las Américas, pues ya está por cerrar sus puertas. Desde luego, en su calidad como Subdirector de la Escuela, Ud. habrá profundizado sobremanera sus conocimientos de Escuela. Resulta interesante preguntarle entonces, ¿qué conocimientos tenía usted de la Escuela de las Américas antes de asumir como Subdirector de la misma?

Desde el inicio de mi carrera y en mi calidad de cadete de la Escuela Militar Eloy Alfaro del Ejército Ecuatoriano, en el año 1970, escuché el nombre de la Escuela de las Américas y era sinónimo de capacidad profesional, entrenamiento riguroso, desarrollo de valores profesionales y personales e intercambio de pensamiento, cultura y conocimientos entre miembros de los ejércitos de América Latina y de los Estados Unidos.

A lo largo de mi carrera militar he sentido que una aspiración de cualquier soldado ecuatoriano es tener la oportunidad de asistir como estudiante a la Escuela de las Américas para vivir las extraordinarias experiencias que ella ofrece.

En 1993, luego de haber concluido los rigurosos estudios del curso de Estado Mayor en la Academia de Guerra de mi Ejército y al haberme graduado con honores, fui honrado para representar a mi país como instructor invitado en este instituto militar Panamericano. La experiencia personal y familiar fue extraordinaria. Allí conocí de cerca y profundamente el gran valor de la Escuela de las Américas y la inmensa contribución que ella ofrece a la paz, a la democracia y a la seguridad del continente.

¿Cuáles son sus responsabilidades principales en esta posición?

La mayor responsabilidad del subdirector de la escuela es dirigir la Junta Asesora Latinoamericana. Este cuerpo colegiado está conformado por los instructores invitados de mayor jerarquía de los países representados en la Escuela de las Américas; todos ellos han sido seleccionados rigurosamente atendiendo a sus cualidades personales y profesionales, es un Estado Mayor internacional que asesora al director en asuntos concernientes a América Latina. Dirigir esta Junta, además de ser un honor es una gran responsabilidad por cuanto se debe estar a la altura de los miembros que la conforman.

Los ejércitos de la independencia tuvieron estados mayores multinacionales y ellos fueron dirigidos por soldados de la libertad; hoy el honor de dirigir un Estado Mayor Latinoamericano le cabe al subdirector de la Escuela de las Américas.

Pero ésa es una experiencia que pocos tendrán. La gran mayoría de los oficiales que pasan por las aulas

de este instituto son alumnos. Sin lugar a dudas, ellos también se benefician de las experiencias enriquecedoras que viven aquí en la Escuela de las Américas y el Fuerte Benning. A su juicio, ¿cuál es el mayor beneficio que obtienen los alumnos en la Escuela de las Américas?

La mayor riqueza de la Escuela de las Américas es la oportunidad que ella brinda a soldados de todas las latitudes de este continente para conocerse, intercambiar experiencias, conocer culturas e idiosincrasias diferentes y nutrirse de ellas, desarrollar amistades entre los futuros líderes militares de las Américas, generando un ambiente de confianza regional extraordinario e identificándose con los mismos ideales, con los mismos intereses profesionales y también la oportunidad que ofrece a las familias, esposa e hijos, de los estudiantes e instructores invitados para que se relacionen en un fraternal clima americano. La Escuela de las Américas genera el principal ambiente en donde se brinda una auténtica integración americana, integración necesaria para el bienestar de nuestros países y el progreso de sus pueblos. La Escuela de las Américas desarrolla, por consiguiente, actitudes pioneras y permite dar pasos en firme para una auténtica integración, ya que las amistades que nacen en este instituto hemisférico son amistades para siempre.

Fotos: Escuela de las Américas

Coronel Patricio Haro Ayerve, del Ejército Ecuatoriano

La unidad de doctrina militar para el empleo de las organizaciones militares proporcionando el mayor bien que puede tener un pueblo —su seguridad— es muy importante por cuanto en la contribución que están haciendo las Fuerzas Armadas a la paz mundial, y en la atención a desastres naturales, se han empleado fuerzas multinacionales y una capacidad de las latinoamericanas ha sido el empleo similar ajustándose a una doctrina común. La Escuela de las Américas difunde doctrina militar norteamericana a todos los países del continente, para que sus Fuerzas Armadas se empleen, en cualquier situación, enmarcadas dentro de las leyes de la guerra y del respeto a los derechos humanos de sus adversarios.

Éste será el legado que deja la Escuela de las Américas al nuevo instituto y el espíritu de cooperación, amistad y confraternidad que hoy tiene estará presente en el nuevo instituto que brindará la oportunidad para desarrollar un ambiente de cooperación hemisférica.

¿Cómo ha evolucionado su propia percepción de la Escuela durante su estadía aquí?

Mi experiencia anterior en la escuela, se dio en los primeros años de la unipolaridad; la Guerra Fría había concluido cuatro años antes de ser yo un instructor invitado. La estructura orgánica de la Escuela de las Américas, así como la doctrina que ella enseñaba, que era la doctrina del Ejército de los Estados Unidos, obedecían a principios y se regían todavía por conceptos empleados acordes a la estrategia de contención.

Hoy la organización de la Escuela y su metodología acompañan a la evolución que sufrió la doctrina militar norteamericana. Los conceptos estratégicos de proyección de fuerza, así como los que rigen a los de las operaciones de estabilidad y apoyo dan a la Escuela de las Américas la tónica de una institución moderna que se enfrenta a los retos del siglo XXI.

¿Cómo logra la Escuela de las Américas preparar a los alumnos para enfrentar a las amenazas que acechan en el nuevo siglo?

Las amenazas están perfectamente identificadas y la Escuela de las Américas capacita a sus estudiantes para enfrentarlas: cursos de lucha contra el narcotráfico, cursos de operaciones de paz, cursos de atención a desastres naturales, cursos de operaciones cívico-militares y de sostenimiento democrático

La Escuela de las Américas ha tenido una gran influencia en las instituciones militares Latinoamericanas. La técnica con la que se emplea la doctrina militar del Ejército de los Estados Unidos ha dado características de organizaciones profesionales y al servicio del pueblo. El respeto a los derechos humanos, como consecuencia del conocimiento y adoctrinamiento, que todas las Fuerzas Armadas Latinoamericanas, sin excepción, entregan a sus miembros es un aporte sustancial que la Escuela de las Américas ha realizado a estas instituciones militares.

Américas, ellos han retornado al país con conceptos más amplios, con una visión diferente y con un espíritu diferente, contribuyendo con estas características a la seguridad y al desarrollo del pueblo.

Muchos de los oficiales graduados de la Escuela de las Américas, en mi país han desempeñado importantes funciones militares, han comandado unidades que se han empleado, bajo la política de apoyo al desarrollo, plenamente identificadas con el pueblo ecuatoriano. Oficiales generales que han servido en la Escuela de las Américas contribuyeron enormemente, con sus arraigados conceptos democráticos, a la solución de las crisis políticas que amenazaron la vigencia del sistema en 1997 y en los primeros días de este año.

han sido ya implementados por la Escuela y ellos capacitan a los estudiantes para enfrentar las nuevas amenazas que se ciernen sobre nuestros países en este siglo.

Todos los cursos que se dictan en la escuela tienen asignado el 20% del total de su carga horaria para instrucción de derechos humanos, lo que permite que se limiten al máximo los excesos que pueden darse por el fragor de la lucha en el campo de batalla.

En este orden de ideas, creo que el éxito de la institución se refleja en las obras de sus graduados. De ahí que resulte interesante saber cuál ha sido la trayectoria profesional de sus compatriotas graduados de la Escuela de las Américas.

Los militares ecuatorianos que han sido designados por sus instituciones para estudiar en la Escuela de las Américas, como los estudiantes de todos los países, son seleccionados debido a su gran capacidad profesional y sin que tengan cuestionamiento alguno en su integridad. Luego de pasar por las aulas de la Escuela de las

A su juicio, ¿cuán grande ha sido el impacto de la Escuela de las Américas en las instituciones militares de Latinoamérica?

La Escuela de las Américas ha tenido una gran influencia en las instituciones militares Latinoamericanas. La técnica con la que se emplea la doctrina militar del Ejército de los Estados Unidos ha dado características de organizaciones profesionales y al servicio del pueblo. El respeto a los derechos humanos, como consecuencia del conocimientoy adoctrinamiento, que todas las Fuerzas Armadas Latinoamericanas, sin excepción, entregan a sus miembros es un aporte sustancial que la Escuela de las Américas ha realizado a estas instituciones militares.

Las relaciones cívico-militares han mejorado ostensiblemente en todos los países de Centro y Sur América después de la guerra fría y también se debe al gran aporte que en este campo ha realizado y sigue realizando la Escuela, a través de sus cursos, a todas las organizaciones militares de la región.

La interiorización que hoy existe en las Fuerzas Armadas Latinoamericanas sobre los conceptos de una auténtica democracia participativa y de la subordinación de ellas al poder civil legítimamente constituido es un aporte, que junto a los anteriores, han impactado sustancialmente en la evolución positiva de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas.

Entendemos que la nueva escuela no será la misma, sino que será un instituto completamente diferente, con una nueva misión y un plan de estudios elaborado, con el fin de preparar a los estudiantes para encarar los desafíos de un mundo cambiado. ¿Existe, en su país, la impresión de que todo lo anterior no es más que propaganda diseminada con el objetivo de ocultar el hecho de que en realidad la escuela sigue siendo la misma? ¿En qué medida es posible justificar tal opinión?

La percepción que existe en mi país es que la realidad geopolítica del siglo XXI en todo el mundo es diferente. El final de la guerra fría dio origen al camino de la unipolaridad, desaparecieron las amenazas anteriores y surgieron nuevas amenazas, por lo tanto se hace necesaria que la cooperación hemisférica para la seguridad de los pueblos se re-oriente en la misma medida que está evolucionando el mundo.

La Escuela de las Américas fue creada por los Estados Unidos, para dentro del marco de la cooperación internacional, atender las necesidades de los países de la región que se veían amenazados por la expansión de una doctrina que atentaba contra la libertad. Esa amenaza desapareció por lo que hoy se percibe la necesidad de un instituto que atienda los requerimientos que se presentan. La imposición o el mantenimiento de la paz en el mundo es una obligación de las Fuerzas Armadas; la atención a poblaciones damnificadas que han sufrido los estragos de la inclemencia natural es una obligación de las Fuerzas Armadas; la lucha contra amenazas que se han convertido en un azote para la humanidad es una obligación de las Fuerzas Armadas; por lo que se requiere acompañar a la evolución que ha sufrido el mundo y a la realidad geopolítica actual. La Escuela de las Américas acompaña también esos cambios y permite la evolución hacia un instituto militar cooperativo cerrando sus puertas y guardando su extraordinario aporte para dar paso a un nuevo instituto que se ajuste a la realidad del siglo XXI.

La decisión de cerrar una escuela y remplazarla con otra se tomó en los más altos niveles políticos y militares. Si usted pudiera influir en la toma de esa decisión, ¿cuál sería su aporte? ¿Por qué cree usted que conviene o no cerrar la Escuela de las Américas e instaurar otro instituto en su lugar?

La necesidad de que un instituto militar hemisférico, con todas las características que éste debe tener, acompañe a los grandes cambios que se han sucedido en el mundo obliga a que la Escuela de las Américas cierre sus puertas, pero es necesario que el nuevo instituto mantenga viva la riqueza de la Escuela de las Américas: la cooperación internacional, la confraternidad entre soldados de las Américas, la amistad entre hombres uniformados de latitudes diferentes y el ambiente de confianza y cooperación serán características que deben imprimirse en el nacimiento del nuevo instituto.

Sobre la base de su experiencia en la Escuela de las Américas, ¿cuáles son las características y los antecedentes que debe poseer quien aspire a desempeñarse como subdirector del nuevo instituto?

El subdirector del nuevo instituto militar hemisférico debe ser un oficial superior en el grado de coronel, perteneciente a un ejército latinoamericano. Por decisión de mi Ejército, tendré el honor de ser el último subdirector de la Escuela de las Américas y la suerte de ser el primero del nuevo instituto. Trataré de abrir el camino de los que me sucedan de la mejor manera. Ellos deberán poseer un amplio espíritu de americanidad, estar convencidos plenamente de la democracia participativa como el mejor sistema de gobierno para alcanzar el bienestar y desarrollo de los pueblos y de que las actividades militares que se desarrollen al enfrentar las amenazas que se presenten deban estar enmarcadas dentro de la legalidad y del respeto a los derechos fundamentales de las personas.* ***MR***

El coronel del Ejército Ecuatoriano Patricio Haro Ayerve, es soldado de su país desde los 14 años de edad. Alcanzó la jerarquía que hoy ostenta cumpliendo todos los requisitos legales exigidos. Su carrera militar ha compartido entre las actividades académicas como profesor en todas las escuelas militares de su ejército y las unidades de fuerzas especiales. Fue instructor invitado en la Escuela de las Américas durante los años 1993 y 1994. Su formación liberal incluye la licenciatura en Administración y Ciencias Militares y la Maestría en Sociología Política. Escribió el libro La Influencia del Poder Militar en la Historia del Ecuador